# MARCO
abcdefghijklmnopqrstuvwxyz

# ZERO

# Editorial

Nesta edição de dezembro a publicação Marco Zero encerra uma etapa, um projeto que se estendeu por seis edições, mais que um caderno cultural, uma proposta cultural arrojada e inovadora que levou aos moradores da fronteira textos de qualidade, em um espaço aberto e bilíngüe. Foram meses de trabalho intenso e dedicação, com a finalidade de proporcionar aos leitores o contato com escritores de outras localidades do Brasil e do exterior, e, ao mesmo tempo, apresentar o que há de melhor na produção cultural de nossa fronteira.

No mês de julho, em nossa edição inaugural, apresentamos a primeira capa artística da série, criada por Jotaele e tratamos sobre a importância da leitura e do lugar onde nascemos, tivemos a participação inicial dos membros da Academia Santanense de Letras, que nos acompanhariam nas demais edições no espaço "Cá entre nós" e a colaboração dos santanenses Carlos Urbim e Paulo Bentancur, e dos uruguaios Jorge Burel e Graciela Moratorio. Em agosto, prestamos homenagem a dois escritores falecidos, José Saramago, com texto de Maria Helena Saldanha Barbosa e Arlindo Coitinho, com escritos de Michel Croz, Luciano Machado, Celina Albornoz e Geraldo Mastella. Publicamos também, o primeiro trabalho selecionado entre os originais enviados aos editores, o escolhido foi "El lobisón", de Mercedes Ortiz. Com o manifesto de Osmar Santos, e a preocupação dos editores, acendemos o sinal de alerta e chamamos a atenção sobre o inestimável acervo de Maluh de Ouro Preto, patrimônio artístico de Sant'Ana do Livramento, que deve ser preservado e exibido à população. Na edição de setembro, aproveitando a proximidade das eleições e da semana farroupilha, elaboramos um caderno temático. Sobre política e eleições, escreveram Raul Boeira e Suzana Albornoz, já, Flavio Williges, discorreu sobre o gaúcho e a cultura gaudéria. O conto "El perro y La niña", de Eduardo Ficher, foi escolhido entre as colaborações enviadas. E para não tratar só de assuntos sérios, tivemos a estréia do intrépido Catilino, de seu filho Gardênio e do guaipeca Sarnei, divertidos personagens de quadrinhos, criados por Jotaele e ilustrados por Alberto Menezes. No mês de outubro, tratamos sobre a fé e a ausência dela. Padre Mario Nigro-Izquierdo, que é filho da Igreja católica, disse com fé, que de pouco vale olhar o céu se não olhamos o céu que há nos olhos de nosso irmão. Janer Cristaldo, que acredita na amizade, no trabalho, no engenho humano e na construção das sociedades, disse que ateísmo é para raros. Thomaz Albornoz Neves nos apresentou os "Informes da Fronteira Sul", versando sobre o tempo, sua passagem e permanência. Sérgio Napp escreveu sobre a vida e a morte. O personagem Catilino começou a nos relatar suas fantásticas aventuras, e afirmou que o "Rei das Selvas" nasceu na fronteira. Em novembro demos continuidade às indagações sobre a fé e trouxemos os depoimentos de Enilda Cruz Martins, com sua visão sobre a Umbanda e de Zohra Hanini, muçulmana que nos falou sobre sua escolha pelo Islam. Saúl Ibargoyen discorreu sobre o portunhol, essa multiplicada e colorida bandeira que nossos povos tecem dia a dia e Rachel Gutiérrez nos ofereceu seus "Poemas do Amigo". Catilino seguiu contando a verdadeira história de Tarzan e as peripécias de Targan.

Hoje finalizamos a série de capas de Jotaele, com "Asas da Imaginação" e apresentamos Gustavo Aguillera, com seu conto "E=m.c2" e a narrativa de Marcelo da Luz, "Mi encuentro com Charles", selecionado entre os produzidos na oficina "Artepensamiento Nómade: Talleres de Lectura, Escritura y Acercamiento a la Episteme del Arte Moderna", ministrada por Michel Croz. Temos, ainda, a colaboração de Amilcar D'Avila de Mello, que nos conta a história "O Andarilho". O espaço Cá entre nós é pura poesia e na contracapa Catilino dá por terminada sua aventura.

Esperamos que esses seis meses de convívio tenham sido agradáveis, como foram para nós.

Com esta edição encerramos a série de cadernos no jornal A Platéia, fazendo um agradecimento especial aos nossos patrocinadores.

Paz e Saúde...

Nos vemos por aí em 2011.

"Quando se sonha sozinho é apenas um sonho. Quando se sonha junto é o começo da realidade."

*Dom Quixote*

**EXPEDIENTE**

**EDITORES**:
Celina Hamilton Albornoz, Thomaz Guilherme Albornoz Neves e José Artur Lesina Montanari
**PROJETO GRÁFICO**: Marco Zero
**ARTE DA CAPA**: Jotaele
**ILUSTRAÇÕES**: Beto
**Colabore, opine, participe:** marcozerocultural@gmail.com

**COLABORADORES**

**Gustavo Aguillera** é uruguaio e reside em Montevidéu, atua como livreiro, escritor e jornalista.
**Marcelo Da Luz**, participante da Oficina Arte y Pensamiento Nomade.
**Amílcar D'Avila de Mello** é historiador com especialização em etnolinguística. Exerce também a profissão de tradutor e intérprete nos idiomas inglês, espanhol e português. É autor da obra Expedições e Crônicas das Origens - Santa Catarina na Era dos Descobrimentos Geográficos (1501-1658) e de diversos artigos para revistas e periódicos. Amílcar reside na Lagoa da Conceição, Ilha de Santa Catarina.

Ningún cuerpo es perfecto. Círculo perfecto. Perfecto en tristeza. Perfectos extraños. Perfectos silencios. En lugares de perfectos espacios. Ningún cuerpo es perfecto. Ni siquiera el silencio. Perros ladeando sobre las colinas. Descienden de ellas corriendo. Sus ladridos quiebran la paz del desolado paraje. Apretado, pequeño. Árboles secos, agarrotados, encorvados. Gimen sin parar en un bosque petrificado y doliente. El momento se detiene como si fuera una foto. De un auto que pasa velozmente. Dejando lejos la foto y cerca el silencio. De la estela roja de su pintura. El rojo es pasión, locura; un color gritón que corre sin parar, todos los coches deberían ser rojos, azules o negros; o quizás tendrían que estar pintados en dos colores. Plymouth Satellite, Bel Air, Christine, 11 ligero. Todos con motores a reacción. "Desde que existen los dinosaurios los coches han marchado a gasolina". Fuera de la burbuja. Todo es distinto. Se pierde el poder. Se pierde el control. Se descubre la realidad. Se siente el dolor del golpe. Se queda sin brújula. Los perros ya no corren. Se disfrazan de gente. Las colinas chorrean sangre gris que cubre su verdor. Y aunque el coche nunca se detiene. La carretera parece no tener fin. Abrupto.

***Gustavo Aguillera***

# Mi encuentro con Charles

Cayó la noche en aquel sábado 13 de noviembre de 2010 como una alfombra oscura que cubría la avenida Sarandí, dando lugar a las luces artificiales que poco a poco se encendían como anunciando un raro espectáculo abierto al público.

Eran las 21:45, y minutos atrás había tenido el placer de contemplar una hermosa exposición de pinturas de un viejo amigo mío en la Sala Cultural de Antel, por la calle Agraciada. La vieja Agraciada que pude distinguir en algunas fotografías muy antiguas de 1930, y que hoy está casi sofocada por modernos edificios y varios comercios. A las 22:30 la gente ya estaba desfilando por la Sarandí. Brasileros y uruguayos se cruzaban por las angostas veredas cubiertas con viejas baldosas que tienen su historia latente. Mientras caminaba me puse a mirar algunas vidrieras de Free Shops con artículos electro electrónicos de última generación. El murmullo de jóvenes y adultos charlando en los restaurantes, se mezclaba de forma tan homogénea que el resultado era una armoniosa melodía de dos idiomas. Eran las 23:00 hs y a esta altura la calesita de pomposos automóviles, la masa de Riverenses y Santanenses y el fuerte calor de 27 grados ya se veían imponentes. Una imagen típica de un fin de semana que para mí sería como otro cualquiera, no fuera por lo que me sucedió más adelante. Yo continuaba caminando y a veces me deparaba con algún conocido, que de paso me invitaba para algún encuentro cultural. "…A gente se encontra terça, na Sala de Cultura Ivo Caggiani", me decía uno.

"¿El Jueves a las 20:00 en el Centro Universitario?" Me preguntaba otro amigo. En un determinado momento de mi solitario paseo, cuando llegué a la Plaza Internacional, decidí sentarme en uno de sus bancos para contemplar el intenso movimiento. De pronto, una persona entre tantas me llamó la atención. Era un joven señor de 1,70m aproximadamente, y talvez tuviera unos cincuenta y pocos años, que estaba parado y mirando atentamente el Obelisco. Yo estaba a no más de 50m del emblemático símbolo de las dos ciudades. Lo que más me causó curiosidad fueron sus prendas. Estaba impecablemente vestido con un estilo muy antiguo, probablemente del siglo XIX. Lo único que puedo asegurar es que se distinguía de las demás figuras que circulaban por allí. Me fui acercando, y, cuando me di cuenta, yo estaba parado a su derecha, como si una especie de magnetismo me succionara hacia él sin que yo percibiera. El hombre me miró y pronunció algunas palabras en francés muy rápidamente, pero pude entenderlo sin ningún problema, como si yo dominara el idioma hace años.

- La poesía está presente en todas las cosas que percibo en este lugar. Tú sabes bien de qué estoy hablando.

Me limité a escucharlo y él continuó diciendo: "Los artistas como tú, expresan la poesía existente en el mundo por medio de la pintura. Eres un privilegiado por estar integrado a este paisaje.

Después de decirme esto, me sentí un poco incómodo y al mismo tiempo sabía que lo conocía. Yo continuaba sin pronunciar una palabra. Sabía que las respuestas a mis interrogantes estaban por venir. Se fue sin decir nada en dirección a la fuente, y entendí todo. Entendí que soy dichoso de ser un artista como tantos otros que tienen sed de poesía sin importar su forma de expresión. Esa poesía que a veces surge en forma de Charles Baudelaire y se disipa en el aire sin decir adiós porque es eterna. Entendí al fin que la poesía está más allá de las formas.

***Marcelo da Luz***

# O Andarilho

¿Dónde está el Rey de los judíos,que ha nacido?
porque su estrella hemos visto en el Oriente y vinimos a adorarle.
S.Mateo II: 3.

Ninguém imaginava a história que havia por trás daquele homem. Também, pudera... Quem haveria de perder tempo para escutar um maltrapilho contando coisas absurdas? Os irmãos Carmello e Antonio Filho de Romides vinham observando há algum tempo o misterioso personagem de barba grisalha, velho paletó seboso e andar despreocupado. "Quem será esse homem?", indagavam os rapazes, ao vê-lo passar todas as manhãs pelas ruas das cidades fronteiriças sui generis de Rivera-Livramento.

O comentário geral das pessoas que o viam circular catando baganas, jornal sob o braço, era que o 'Barbudo' havia enlouquecido por amor. Seu López, delegado de polícia e vizinho dos irmãos Romides, tinha informações curiosas sobre ele, conforme disse aos dois rapazes numa tarde de domingo. Saboreando um pêssego que lhe lambuzava as mãos e os bigodes, seu López disse naquela ocasião que um amigo que ocupava importante cargo público recebera uma carta na qual havia a expressa solicitação para que as autoridades locais tentassem convencer o Barbudo a voltar para a sua distante pátria. Em vão. Ele não deixaria o lugar por nada deste mundo.

- Dizem que o Barbudo é de família muito rica, mas, pelo jeito, não há dinheiro nem santo que o convença a ir embora daqui, completou seu López, ainda mastigando a fruta.

- É um pobre-diabo que não incomoda ninguém. É bom deixá-lo sossegado no cantinho dele, aconselhou.

O Barbudo tinha o cronométrico costume de iniciar a sua caminhada diária às oito da manhã. Com passos serenos percorria, em Rivera, a avenida Sarandi, às vezes parando para recolher as baganas que ia encontrando pelo caminho. Pouco tempo depois, chegava ao seu local predileto: as escadarias do Fórum da cidade gêmea de Sant'Ana do Livramento. Permanecia sob suas majestosas colunas até terminar a leitura do jornal que invariavelmente carregava. Vê-lo sentado naquele ambiente que lhe conferia ares de sabedoria clássica era uma cena insólita. Os hábitos daquele homem destoavam totalmente dos que caracterizavam outros bichicomes, como eram chamados os personagens do submundo da região. Entre eles estavam os populares bêbados 'Galinha-morta' e a 'Maria-Fumaça'; o humilde Osvaldo, encerador de assoalhos, com a sua longa cabeleira amarrada, fruto da promessa que fizera caso sua mãe se salvasse de uma doença incurável. Outra enigmática figura, não tão assídua quanto o Barbudo, era um velhinho de olhos azuis, barba rala, que usava uma boina, carregava uma pasta de couro marrom a tiracolo, uma varinha em uma mão e, na outra, um giz com o qual ia deixando desenhos e frases misteriosas nos postes da Sarandi: Duralex Ricaflex est ou Spitfires over a burning sea, e outras mensagens desse tipo. Diziam que era um dos ex-tripulantes do couraçado Graf Spee que tinha ficado no Uruguai e, uma vez ao mês, ia ao banco receber a sua pensão. Nenhum desses personagens, contudo, apresentava a pose distinta do Barbudo.

Em uma manhã ensolarada de dezembro de 1972, os dois irmãos resolveram abordar o Barbudo quando ele, absorto, enrolava o seu cigarro com tabaco de segunda-mão que impregnava seus dedos calosos.

- Desculpe, mas ouvimos dizer que o senhor é de longe. Qual é a sua terra natal?, indagou Carmello.

- Para que querem saber a origem de alguém como eu?, ironizou.

A resposta desconcertou os rapazes que, sem saber o que dizer para sair do impasse, preferiram calar.

- Bem, se desejam realmente saber qual é o meu berço, respondo-lhes: sou romeno.

Por ser perto do meio-dia, as ruas de asfalto começavam a derreter e já se ouvia, estridente, o metálico canto das cigarras nas árvores do Parque Internacional.

O Barbudo prosseguiu:

- Há uma diferença entre o ser de algum lugar e o berço. Este último não há como escolher; enquanto podemos ser de onde quisermos. Vejam o meu caso: nasci em um país distante e, no entanto, sinto-me tão da terra quanto estas cigarras. Muito prazer! Meu nome é Mihai Marcovich, disse estendendo a mão para cumprimentar os rapazes.

- Muito prazer senhor Marcovich! falaram, quase ao uníssono.

As informações que Antonio e Carmello obtiveram acerca de Mihai Marcovich (não é incrível!? O Barbudo tinha nome!) superara as suas expectativas. Souberam que não tinha parentes; que vinha viajando pelo mundo havia mais de meio século, e que morava num posto de gasolina da calle Faustino Carámbula, quase Agraciada.

Com o passar dos dias, aumentou a afinidade de Mihai e os rapazes, e, o que no início não passava de uma mera curiosidade sobre aquela pessoa, foi aos poucos se tornando uma verdadeira amizade. Carmello e Antonio passaram a ler mais sobre a distante pátria do Barbudo e de tantos outros lugares e coisas das quais ele lhes falava. Uma hora de conversa com o Barbudo equivalia, muitas vezes, a um mês inteirinho de aulas de Geografia, de História, ou de outra disciplina qualquer.

Muitas e muitas vezes encontraram-se o "mestre" e seus discípulos até o dia em que Mihai decidiu compartilhar o que há tanto tempo vinha guardando. Era uma tarde cinzenta e fria, embora o inverno ainda não tivesse se instalado na região. Mihai trajava um sobretudo surrado e, conforme comentaram os rapazes depois desse encontro, talvez fosse o frio que o deixara saudoso, e, por essa razão, decidira relembrar a sua vida.

- Nasci numa cidadezinha das margens do rio Danúbio. Meu pai era proprietário de uma estofaria. Minha mãe era uma boa senhora que...

Lágrimas escorreram dos olhos do Barbudo, que com muito esforço e a voz embaraçada, mal pode concluir a frase:

- Uma boa senhora que lutou para me libertar. Uma heroína!

Após um instante do mais absoluto silêncio, Mihai deu um profundo suspiro e prosseguiu:

- Meus pais eram judeus e minhas origens, apesar de humildes, certamente podem ser rastreadas até as dez tribos de Israel. Aos três meses de idade, isso mesmo, meses!, já entendia tudo o que falavam à minha volta. Aos quatro meses já sabia ler e escrever; matemática e os mecanismos celestes mais complexos aos seis e meio; falava sete línguas aos nove e, ao completar um ano de vida fui tocado pela mão de Deus e fiquei ciente da minha missão na terra.

Carmello e Antonio ainda não haviam sequer tido tempo de duvidar do que acabavam de ouvir quando Mihai completou:

- Sei que poderão pensar que sofro de delírios de grandeza. Se isso fizerem, entenderei, pois às vezes eu mesmo tenho a impressão de que tudo não passou de um pesadelo megalo-paranóico. Foi então que a desgraça desabou sobre mim, disse Mihai, mudando abruptamente o tom de voz.

Deu uma longa baforada em seu cigarro e disse, soprando a fumaça:

- Lembro nitidamente da tarde em que apareceu Margulius, o falso rabino. Era primavera e o reflexo dourado das águas do Danúbio ainda banham a minha memória. Posso sentir o aroma das rosas do nosso jardim, a aproximação de uma nuvem escura... o cheiro de terra molhada... a chuva repentina e fria...... O gramado... e aqueles sapatos à minha frente. Lá está ele, todo de preto, como um gigante a me vigiar do alto... O vovô e o papai tinham ido pescar no Mar Negro e aqueles desgraçados aproveitaram o desamparo da minha mãe para me raptar. Nunca mais voltei a ver a minha família depois que fui arrancado dos braços de minha mãe.

- Arrancado!? exclamou Antonio, sem conseguir conter a vontade de fazer uma centena de perguntas que passavam pela sua cabeça.

O tal Margulius - explicou Mihai - disse que havia sido enviado para preparar a educação do Messias. Mihai Marcovich, o tão aguardado Messias que deveria libertar o seu povo da infindável diáspora.

"Dia 10 de setembro de 1921, às 04h14 da madrugada, conjunção de Júpiter com Saturno. Eis o momento exato da chegada do Messias", falou Margulius, seus olhos fitando longamente os da mãe de Mihai que, sob transe hipnótico, entregou a criança para aquele homem e seus dois acompanhantes carrancudos. A semelhança da humilde estofaria com o estábulo de Belém era assombrosa, exceto por um terrível detalhe: três homens misteriosos de ternos pretos vieram saudar e arrebatar uma criancinha do seio materno.

Tudo o que se sabia sobre os três é que Margulius tinha viajado com Lênin no famoso Trem Blindado da Alemanha à Rússia em 1917; outro, aparecia em uma foto cumprimentando o Presidente Woodrow Wilson na Casa Branca, em março do mesmo ano, pouco antes dos Estados Unidos da América declarar guerra à Alemanha. O terceiro homem participara, com o jovem Mao Tse-Tung, na primeira sessão do Congresso Nacional do Partido Comunista Chinês realizada em Shangai em 23 de julho de 1921.

- Margulius e seus sinistros acompanhantes disseram, pouco antes de me levar embora, que livros muito antigos já anunciavam a minha vinda, sendo aquele o momento mais glorioso para o povo judeu. Tinham em mãos uma obra que, depois vim a saber, era o De Magnis Conjunctionibus, obra escrita pelo célebre Albumazar, astrônomo árabe do século IX. Albumazar referia-se nesse livro às maiores conjunções planetárias da história do Universo. A primeira delas, a dos sete planetas no 1° grau de Áries, teria criado o Mundo; a última, vaticinava que ele acabará quando a mesma conjunção ocorrer no último grau de Peixes. O ciclo da vida e da Morte. O Alfa e o Ômega. Júpiter e Saturno são os planetas mais importantes para o destino do mundo, e, em particular, para o destino dos judeus. Dizem também os sábios que a conjunção destes dois grandes planetas teria ocorrido três anos antes do nascimento de Moisés. De acordo com a tradição medieval, a religião dos judeus teve origem durante uma conjunção de Júpiter com Saturno; o Islã, em Júpiter com Vênus, o Cristianismo, em Júpiter com Mercúrio, e o Anticristo em Júpiter com a Lua.

Conjunção de Júpiter com Saturno na hora do nascimento de Mihai Marcovich.Toda aquela explicação soava como a mais disparatada argumentação que alguém teria concebido para confundir, de propósito, os seus interlocutores. Os irmãos Romides nada sabiam de astrologia e seus conhecimentos astronômicos limitavam-se, quando muito, a distinguir as fases da Lua, a estrela d'Alva, além de umas poucas constelações que enfeitavam as noites austrais.

- Por que Júpiter e Saturno, Mihai? - indagou Carmello, omitindo, de propósito, a palavra conjunção, por ignorar o que significava.

- Essas idéias astrológicas ficam mais claras quando consideramos que Saturno é a estrela de Israel e que Júpiter simboliza o Rei. Vejam, por exemplo, a origem da palavra Sabat, o dia sagrado para nós, judeus: Sábado, Saturday, dia de Saturno, concluiu Mihai, com um brilho nos olhos.

Os dois jovens escutavam, boquiabertos, a incrível história do Barbudo Marcovich experimentando uma sensação que era um misto de surpresa ante o insólito e de respeito, por serem depositários de tão misterioso segredo. Mihai contou também aos irmãos algo ainda mais fascinante. Disse que o tal Margulius e seus acompanhantes pertenciam à Antena, uma sociedade secreta que congregava dirigentes das inescrupulosas elites das nações mais poderosas do planeta. Segundo Mihai, o objetivo da Antena era obter o controle absoluto do mundo, e, para isso, precisava treinar um fantoche para comandar o maior Império de todos os tempos.

Mihai Marcovich tinha consciência do dano que Margulius e a Antena haviam lhe causado ao tentar usurpar a sua genialidade ímpar em proveito de uma causa tão vil. A luta que, ainda menino, travou contra os cientistas forjadores de mentes da Antena levou-o à beira da demência, mas ele resistiu durante dezoito anos entre os indigentes empilhados no manicômio de uma insuspeita cidade européia. De lá conseguiu fugir caminhando por montanhas escarpadas, vadeando rios, saltando muros e roubando frutas de pomares para se alimentar, até embarcar clandestinamente num navio cargueiro que o levou à América do Norte. Desembarcou, como milhares de outros tantos emigrantes esperançosos, em Nova York, a próspera metrópole do Novo Mundo.

Durante mais de trinta anos Mihai vagou pelo imenso continente americano iniciando o que ele chamava de "Evangelho do Silêncio". Ele tinha escolhido aquelas extraordinárias gêmeas fronteiriças para descansar e escrever. Gostou dos seus invernos e verões bem marcados. Se assombrou com os temporais que caíam de surpresa, arrasando colheitas, arrancando árvores e os telhados das casas mais humildes. Sua predileção, no entanto, eram os suaves outonos e primaveras que convidavam para passear nas vastas planícies pampeanas atapetadas de pequenas flores amarelas e roxas, e entrecortadas pelos arroios que corriam no fundo das canhadas.

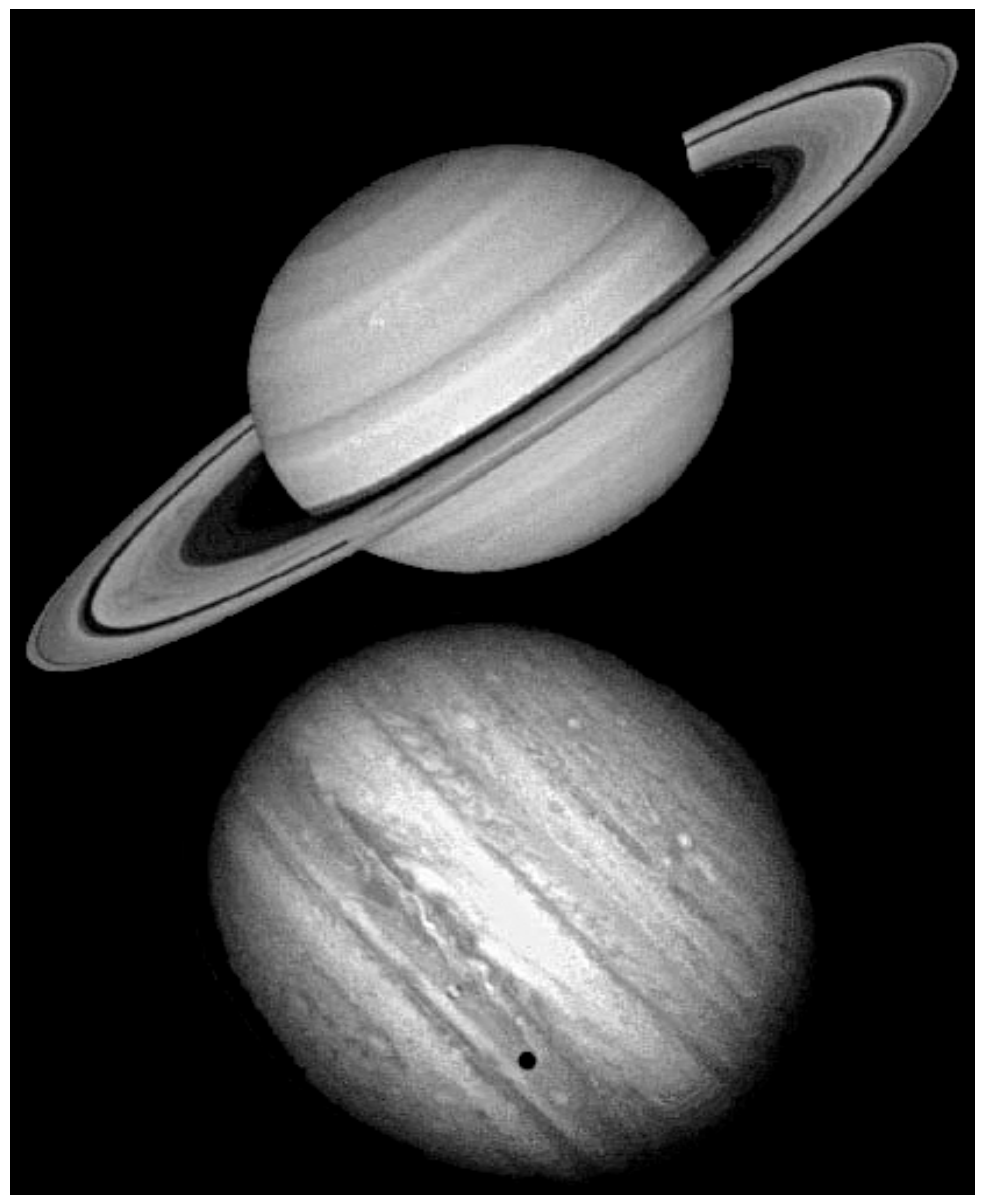
Muitos anos se passaram desde que Antonio e Carmello viveram aqueles momentos incomuns com o velho Marcovich. A única pista para todas as perguntas que haviam ficado sem resposta eram uns manuscritos de sua autoria. Comentava-se que aqueles papéis escritos com perfeita e diminuta caligrafia agora pertenciam a um rico comerciante montevideano, colecionador de peças raras e dono de uma das maiores bibliotecas particulares da América Latina. Ninguém sabe informar ao certo como tal preciosidade - e seu insondável conteúdo - foi parar nas mãos dessa pessoa. Ignora-se, inclusive, o seu domicílio, que, pelo jeito, é mantido propositadamente em segredo para evitar o assédio de curiosos.

Porém, o mais lamentável para os dois rapazes foi descobrir, após mais de dez anos de ausência da cidade, que o Barbudo não mais lia seus jornais nas solenes escadarias do Fórum, nem realizava a sua caminhada matinal ao longo das ruas de frondosos paraísos e jacarandás. O desaparecimento de Mihai nem sequer fora percebido pelos populares que habitualmente o viam cruzar a linha divisória diante da praça dos Cachorros.

Os dois irmãos procuraram por alguma pista, qualquer que fosse, que pudesse conduzi-los ao novo paradeiro do Barbudo. Um motorista de táxi (cuja parada era na praça do Fórum), informou que achava tê-lo visto numa madrugada de forte nevoeiro caminhando no Cerro do Marco. Outras pessoas afirmavam que ele estivera no Rinhadeiro e na Hidráulica. Um frentista do posto de gasolina onde Mihai costumava dormir disse que ouvira dizer que ele tinha morrido. Seu Tilico, com a sua indefectível camiseta regata branca, disse, coçando a barriga, que o Barbudo ou "outro bichicome parecido" passara diante do seu boteco há tempos. Seu López, agora aposentado e meio esclerosado, tinha a vaga lembrança de que alguém de terno preto, que mancava de uma perna e falava com um carregado sotaque estrangeiro ("meio russo, meio turco") viera buscar Mihai, mas não lembrava ao certo nomes, nem datas.

Carmello Filho de Romides que, como seu irmão Antonio, também foi empurrado para o norte pelos ventos do destino que varreram as suas vidas aventureiras e os fizeram encalhar em uma ilha a mil quilômetros de distância, me contou esta história sobre o saudoso andarilho que ninguém viu chegar, nem partir.

Lagoa da Conceição, 30 de julho de 2010.

***Amílcar D'Avila de Mello***

## Turning point

Horizonte se desdobra em mar
arrebentando em onda

Areias perseguem o infinito
viram céu verde
no campo de minha infância

À noite
negro continente
lavra estrelas
cai sobre mim

Respiro fundo
acompanho o movimento
recomeço

**Celina Hamilton Albornoz**
*Cadeira n°28*
Poema inédito de "Campo Sem-fim"

entre nós

## Sós

estou só
não falo nenhum idioma

estou só
o mundo me assombra
não falam os homens nenhum idioma

o crepúsculo olha
as armas nucleares
emagrecem suas cores

a árvore se encolhe
em suas raízes
empalidecem suas flores

fala seu sonho o soldado
e faz a guerra
surpreende a dócil terra

estamos sós num mundo assombrado

**Marilena Facin**
*Cadeira nº17*

## Poema da paz infinita

Fica em cada soldado vivo
um pouco de cada soldado morto.
Tudo parece, tudo não parece morte;
não basta a prece, não basta o riso,
não basta o riso, nem mesmo o canto:
fica uma rosa de cada soldado morto
ardendo como um círio,
fria assim como um lírio,
nos olhos tristes dos soldados vivos.

**Paulo Cesar Gutierres Guggiana**
*Primeiro ocupante da Cadeira nº 4*

¨MAS ESTOU ME ALONGANDO DEMAIS E VOU ENCURTAR A HISTÓRIA DO CARINHA LIMPA DO TARZAN, E ALGUM DIA DESSES, EM OUTRO RITUAL XAMÂNICO, CONTO ALGUMAS AVENTURAS MINHAS, QUE SÃO MUITO MAIS INTERESSANTES QUE AS DELE.¨